

Trabajo doméstico y de cuidados, ¿cuánto tiempo le dedican los varones mexicanos?

Domestic and Care Work: How Much Time Do Mexican Men Dedicate?

Rosa María Ramírez de Garay^a

Abstract:

Men's participation in domestic and care work has been a central topic in gender studies due to the persistent inequality in the distribution of these tasks between men and women. Various studies have documented that, despite advances in gender equality, women continue to spend significantly more time on such activities, impacting their free time, professional development, and overall well-being. This article examines the participation of Mexican men in domestic and care work, with a particular focus on the changes that occurred during the COVID-19 lockdown. Using data from a sample of 399 cisgender men, collected through an online survey coordinated by Equimundo, the study explored the time dedicated to various activities related to household care, self-care, and community support. Results show that some demographic groups of men, such as younger men and those not living with a partner, increased their participation in specific tasks, like logistical planning and meal preparation. However, these changes are not widespread across the male population, and the gender gap remains significant, especially in more routine household chores. Additionally, men with children or those not living with a partner tend to be more involved in certain caregiving activities, such as educational support and family accompaniment. In contrast to women, who took on a greater share of both care and household work during the COVID-19 lockdown, men's involvement increased to a lesser extent and in more specific activities, highlighting the persistent inequality in the distribution of these responsibilities.

Keywords:

Domestic work, care, men, gender inequality, COVID-19.

Resumen:

La participación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados ha sido un tema central en los estudios de género debido a la persistente desigualdad en la distribución de estas labores entre mujeres y hombres. Diversos estudios han documentado que, a pesar de los avances en materia de igualdad, las mujeres siguen dedicando mucho más tiempo que los hombres a este tipo de actividades, lo que impacta de manera significativa su tiempo libre, desarrollo profesional y bienestar. Este artículo analiza la participación de los hombres mexicanos en las tareas domésticas y de cuidado, además de los cambios ocurridos durante el confinamiento por COVID-19. Utilizando datos de una muestra de 399 hombres cisgénero, recopilados a través de una encuesta en línea coordinada por Equimundo, se exploró el tiempo que estos dedican a diversas actividades relacionadas con el cuidado del hogar, cuidado personal y apoyo comunitario. Los resultados muestran que algunos grupos demográficos de hombres, como los más jóvenes y los que no viven en pareja, incrementaron su participación en tareas específicas como la planificación logística y la preparación de alimentos. Sin embargo, estos cambios no se reflejan de manera generalizada en la población masculina, y la brecha de género sigue siendo evidente, especialmente en las tareas domésticas más rutinarias. Además, los hombres con hijos o que no viven en pareja tienden a involucrarse más en ciertas actividades de cuidado, como apoyo escolar y acompañamiento de familiares. A diferencia de las mujeres, que durante el confinamiento por COVID-19 asumieron una mayor cantidad de tareas de cuidado y trabajo doméstico, los hombres mostraron un aumento menor y en actividades específicas, lo que evidencia la persistente desigualdad en la distribución de estas responsabilidades.

Palabras Clave:

Trabajo doméstico, cuidado, hombres, desigualdad de género, COVID-19.

^a Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, Ciudad de México, México. <https://orcid.org/0000-0003-1317-9815>
Email: rmramzdegaray@comunidad.unam.mx

Introducción

El trabajo doméstico hace referencia a todas aquellas actividades que es necesario desarrollar al interior de un hogar para conservar el orden, la limpieza y la organización necesarias para la supervivencia y vida digna de sus habitantes (García y Limas, 2015), como lo es lavar, planchar, limpiar, cocinar, etcétera. Lo que entendemos por trabajo doméstico no debe de referirse únicamente lo que tiene que ver con las tareas materiales, sino que incluye también la carga mental que representa para quien está a cargo del mismo y que ocupa no únicamente recursos físicos sino también recursos cognitivos en la planeación y organización de todo lo necesario para el funcionamiento del hogar y sus integrantes. Por otro lado, el trabajo de cuidados hace referencia mayormente a las actividades de cuidado directo, personal y relacional que permite la supervivencia y bienestar de las personas que son objeto de éste. No obstante, ambos se traslapan en muchas de sus dimensiones y una forma de englobarlos es mediante el término “trabajo reproductivo” (Aguirre, 2007).

Una categoría indispensable para entender la problemática del trabajo reproductivo es la división sexual del trabajo. Este término ha sido empleado para señalar la construcción social que distribuye y asigna actividades socialmente relevantes de acuerdo con el sexo de las personas, funcionando como una de las formas más básicas de organización social, y estableciendo una diferenciación y jerarquización entre hombres y mujeres de acuerdo a las actividades asignadas (Aldana, et al. 2018; Hierro, 2014). Históricamente esta división ha atribuido a las mujeres el trabajo reproductivo y a los varones el trabajo productivo. Flores y Tena (2014) señalan que es fundamental agregar a la categoría de “división sexual del trabajo” la de “sistema familista de cuidados”, ya que ayuda a entender las prácticas históricas e ideológicas fundadas en las nociones de familia y maternidad. Esto carga al cuidado de una dimensión moral: tiene que brindarse de forma gratuita y desinteresada, y también obligatoria, como muestra de amor. El feminismo ha hecho un gran esfuerzo por hacer visible que el trabajo reproductivo no es una labor que se le da “naturalmente” a las mujeres o una labor que se hace por amor, sino un trabajo que implica esfuerzo, tiempo, energía, fuerza y trabajo cognitivo (Flores y Tena, 2014).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) refiere que “el grueso del trabajo de cuidados en todo el mundo es realizado por cuidadoras y cuidadores no remunerados, en su mayoría mujeres y niñas pertenecientes a grupos socialmente desfavorecidos” (OIT, 2018, p.1). Esto genera una brecha de desigualdad muy importante para las mujeres, obstaculizando su crecimiento profesional y académico, oportunidades económicas e incluso su bienestar emocional. De acuerdo con la misma organización, a nivel mundial las mujeres realizan el 76.2% del trabajo de cuidados de forma no remunerada en comparación con los hombres, y no existe hasta ahora ningún país en el que este tipo de trabajo tenga una repartición equitativa.

La implicación de los varones en el trabajo reproductivo no remunerado

Durante el siglo XX hubo una fuerte incorporación de las mujeres al campo del trabajo remunerado y al mundo público, algo que ha sido llamado por algunas autoras como “la revolución silenciosa” (Kanter, 1977). Sin embargo, este movimiento no fue acompañado por un mayor involucramiento de los hombres en el trabajo de cuidados, sino que se tradujo en mujeres haciéndose cargo ahora de una doble jornada laboral. El movimiento paralelo para que los varones lleven a cabo un mayor trabajo reproductivo ha tenido una velocidad distinta, más bien lenta (Ajenjo y García, 2014).

Estudios han mostrado que dos factores que influyen en que los hombres se incorporen al trabajo doméstico y establezcan relaciones más equitativas: los aspectos de carácter ideológico, esto es, la creencia en un proyecto igualitario y la repartición equitativa del trabajo y, que vinieran de una familia donde ya llevaban a cabo ese tipo de tareas (Bjornholt, 2011). No obstante, aún dentro de las tareas domésticas hay cierta jerarquización, y los hombres que se involucran en ellas eligen en función de su contenido, valoración, flexibilidad y tiempo que requieren (Moreno, 2009, Moreno, 2015).

De acuerdo con la encuesta más reciente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019), las mujeres dedican un 67% de su tiempo total de trabajo al trabajo no remunerado de los hogares y dedican 31% al remunerado fuera de casa. En el caso de los hombres, el trabajo no remunerado ocupa sólo el 28% de su tiempo, mientras que el trabajo fuera de casa representa el 69%. Al comparar los resultados de esta encuesta con la llevada a cabo en 2014 es posible observar que el tiempo que las mujeres dedican al trabajo no remunerado disminuyó un 1%, y el que dedican los varones aumentó en un 3% (INEGI, 2014). En términos de cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico no remunerado, las mujeres dedican en promedio 39.7hrs a la semana, mientras que los hombres le dedican 15.2hrs semanales. Juntando ambos tipos de trabajo, las mujeres en promedio trabajan 6.2 horas más que los hombres a nivel nacional.

Esta misma encuesta desglosa el trabajo no remunerado en dos categorías: trabajo doméstico para el propio hogar y trabajo de cuidados a integrantes del hogar. En la primera dimensión las mujeres dedican en promedio 30.8hrs semanales, los hombres 11.6hrs. En la segunda, las mujeres dedican 12.3hrs semanales, los hombres

5.4 hrs. Al hacer la comparación con los datos de 2014, encontramos que el área en donde se registra un mayor cambio es en el trabajo doméstico para el propio hogar, donde los hombres registran en promedio un aumento de casi 2 horas a la semana de dedicación a estas labores. En términos de cuidados, el aumento en los varones ha sido de 0.2 hrs semanales.

En un estudio elaborado por Moreno, et al. (2024), se explora más allá de la cantidad de horas dedicadas por hombres y mujeres a las tareas domésticas cómo se significa la presencia de los varones dentro de este ámbito. Las autoras encontraron que los hombres mantienen un privilegio masculino dentro de estos espacios eligiendo las tareas que desean realizar, cómo y cuándo llevarlas a cabo, sin sentirse comprometidos a hacerlo y por lo tanto sin la carga de la doble jornada que experimentan las mujeres. Se viven como tareas más esporádicas de ayuda que como deberes o responsabilidades.

Dada la importancia de seguir explorando los cambios graduales en la incorporación de los varones al trabajo reproductivo con vías a una repartición más equitativa, en este estudio se explora el tiempo que dedica una muestra de varones mexicanos a las tareas domésticas y de cuidado. Aunado a ello, se exploran los cambios que experimentaron durante el periodo de confinamiento por COVID-19, periodo en el que se ha documentado que se incrementó aún más la carga para las mujeres, agudizando la desigualdad en este aspecto (Gordon, 2021).

Método

La información recabada para este estudio proviene de una investigación más amplia llamada Estado de la paternidad en el mundo 2023, y se trató de un estudio en el que participaron varios países y se obtuvieron datos cuantitativos sobre diversas variables y aspectos relacionados con la paternidad. La elaboración y aplicación de la encuesta fue coordinada por Equimundo: Centro para las Masculinidades y Justicia Social.

Instrumento

La encuesta está compuesta por seis secciones: datos demográficos básicos, percepción sobre el trabajo de cuidados y el uso del tiempo, actitudes hacia las licencias de paternidad, compromiso político, bienestar y, por último, información demográfica adicional.

Para este estudio se analizará únicamente la segunda parte, específicamente en lo referente al uso del tiempo. Esta sección consta de 11 reactivos que responden a la pregunta: "Pensando en la semana pasada, ¿cuánto tiempo dedicó a las siguientes actividades?".

Posteriormente, hay cuatro reactivos más que responden a la pregunta: Pensando en el último mes, ¿con qué frecuencia realizó las siguientes actividades?".

Adicionalmente, para cada una de las actividades se agregó una pregunta referente a los cambios durante el periodo de confinamiento por COVID-19: "Durante el confinamiento por el COVID-19, ¿pasó más tiempo...".

Participantes

La encuesta fue respondida por un total de 800 personas radicando en México, con una edad de entre 25 y 65 años, con un 65% de personas con hijos y un 35% de personas sin hijos. No obstante, para este estudio se tomaron en consideración únicamente las respuestas de personas que se identifican como hombres cisgénero, lo cual dio un número de 399 participantes, 70.9% con hijos y 29.01% sin hijos.

La media de edad fue de 40.9 y la moda de 30, en un rango de 25 a 65 años. 96.49% de la muestra fue urbana y 3.5% rural. 64.4% reportaron estar en una relación con una mujer cisgénero, 8.02% con un hombre cisgénero, 0.75% con una mujer trans, 0.25% con una persona no binaria y 26.5% respondieron "no aplica". 6.26% reportó tener alguna condición de discapacidad o limitaciones permanentes. 9.1% de la muestra se identificó como gay, bisexual, o "algo más", y el 90.9% de la muestra de identificó como heterosexual. 6.7% indicó como nivel máximo de estudios secundaria, 19.5% formación profesional, 58.1% licenciatura y 13.5% maestría o superior.

Todas las respuestas fueron anónimas, respetando la confidencialidad de los participantes y las preguntas fueron revisadas por varios equipos de personas expertas en el tema para asegurar su viabilidad metodológica y ética.

Procedimiento

Inicialmente se analizó el tiempo dedicado a las diversas actividades exploradas en el cuestionario con la totalidad de la muestra. Posteriormente, se elaboraron tablas cruzadas y se recurrió a la prueba Chi Cuadrada para explorar diferencias entre grupos. Particularmente se exploró: hombres con hijos y sin hijos; hombres con pareja y sin pareja; hombres de acuerdo con grupos de edad. Por último se analizó el cambio en el tiempo dedicado a las actividades exploradas durante COVID-19.

Resultados

Se realizó un primer análisis sobre el tiempo que los hombres que conforman la totalidad de la muestra dedican a las diversas actividades, como se observa en la tabla 1.

Más del 50% de los participantes dedican entre 1 y 2 horas o menos a las primeras dos actividades: la *planificación de la logística familiar* y el *cuidado de su ser físico*. Estas son las que menos tiempo reciben. Con respecto a *limpiar la casa*, *atender las necesidades emocionales de sus hijos*, *atender las necesidades físicas de parientes*, *cuidar de sí mismo*, *cuidar de su pareja*, *atender las necesidades físicas de su hijo* y *atender las necesidades alimentarias del hogar*, hay un incremento en la cantidad de horas que el promedio de los hombres dedican a ello, ubicándose más del 50% de la muestra en el rango de entre 1- 2 horas y 2-4 horas al día. Hay una sola actividad a la que los varones de la muestra dedican más tiempo, esta es *cuidar a su familiar con discapacidad*, donde más del 50% de la muestra se ubica entre 2 y 6 horas al día.

Con respecto a las otras actividades de uso del tiempo, *ayudar a un vecino, prestar atención a asuntos comunitarios o políticos y ser voluntario en la comunidad* son las actividades a las que en promedio menos tiempo dedican los varones (más del 50% lo hace una vez por semana o menos).

En un segundo momento, se llevó a cabo la comparación entre grupos en relación con las variables de paternidad, vivir en pareja, y grupo etario, mediante la prueba de Chi Cuadrada para determinar la significancia estadística. Los resultados generales de este análisis están en la tabla 2.

1. Diferencias entre: hombres con hijos y sin hijos

Hay únicamente tres actividades en las que se encontraron diferencias significativas en relación con esta variable, como se muestra en la tabla 3. A continuación, se analiza la direccionalidad de dichas diferencias.

Sobre la *planificación de la logística familiar*, los hombres con hijos y sin hijos dedican mayoritariamente menos de 2 horas al día. No obstante, un mayor porcentaje de hombres con hijos dedica entre 1 y 2 horas (30.0%), y también un mayor porcentaje de estos hombres dedica entre 4 y 6 horas al día (15.5%).

En cuanto a *Brindar apoyo emocional a sus padres/parientes*, el grupo sin hijos tiene una repartición heterogénea, ya que un 33.3% dedica menos tiempo a dicha actividad (menos de una hora), pero también se encontró un 26.7% que dedica entre 4 y 6 horas. Mientras que el grupo con hijos se concentra entre 1 y 4 horas (30% dedica entre 1 y 2 horas, y 21% dedica entre 2 y 4 horas). Con respecto a *ser voluntario en su comunidad*, los hombres con hijos dedican más tiempo a ello, sin embargo, curiosamente un amplio porcentaje de ambos grupos considera que eso “no aplica” para ellos.

2. Diferencias entre: hombres que viven en pareja y hombres que no viven en pareja.

En la tabla 4 se pueden observar los resultados de esta comparación. Para quienes viven en pareja, es mayor el porcentaje de varones que dedican entre 1 y 2 horas de tiempo a las actividades exploradas y en segundo lugar se encuentra entre 2 y 4 horas. Mientras que, quienes no viven en pareja, presentan una repartición de tiempo más variada y heterogénea, pero con una tendencia a dedicar un mayor tiempo a las actividades que se exploraron.

En *Limpiar la casa*, el mayor porcentaje de hombres en ambos grupos dedica entre 1 y 2 horas diarias (39.2% en pareja, 30.4% sin pareja), pero en los hombres que no viven en pareja se encontró un porcentaje acumulado de 38.4% que dedican entre 4 y 6 horas, y más de 6 horas diarias. No así en los hombres que viven en pareja, donde únicamente un 23% dedica más de 4 horas diarias. Con respecto a *Brindar apoyo emocional a sus padres/parientes mayores*, la mayoría de los varones con pareja (29.4%) solamente dedica 1-2 horas diarias a ello, mientras que la mayoría de los hombres sin pareja (38.6%) dedica entre 4 y 6 horas.

Cuidar de sí mismo y de sus necesidades emocionales, para los hombres que viven en pareja se

reparte menos de una hora al día y entre 1 y 2 horas al día (porcentaje acumulado 54.8%) y para los hombres que no viven en pareja el porcentaje es mayor entre 2 y 4 horas diarias (32.1%), pero también encontramos una mayor cantidad de hombres que lo hacen alrededor de 4-6 horas diarias (17.9%) y más de 6 horas diarias (12.5%).

Atender las necesidades físicas de su hijo menor, muestra que quienes no viven en pareja dedican más tiempo a ello: 26.7% entre 2 y 4 horas diarias, 22.2% entre 4 y 6 horas diarias y 20% más de 6 horas diarias. Y finalmente, en *Atender las necesidades alimentarias del hogar*, se observó que ambos grupos dedican mayormente entre 1 y 2 horas diarias a la tarea, no obstante, aquí sí se encontró una mayor tendencia de los hombres que sí viven en pareja a dedicar más horas a dicha actividad (24.7% alrededor de 2-4hrs, 17.3% alrededor de 4-6hrs).

3. Grupo etario

Para llevar a cabo el análisis en función de la edad se dividió la muestra en cuatro grupos: 25-34, 35-44, 45-54 y 55-65 años. Esta variable resultó ser la que arrojó una mayor cantidad de diferencias significativas, como se observa en la tabla 5.

Planificación de la logística familiar se encuentra entre menos de una hora y entre 1 y 2 horas al día para todos los grupos. No obstante, la generación más joven tiene los más altos porcentajes arriba de 4 horas (25-34 años: 16.8% alrededor de 4-6hrs y 11.9% más de 6hrs. 35-45 años: 12.3% alrededor de 4-6hrs y 5.4% más de 6hrs). Sobre *Limpiar la casa*, se encontró nuevamente que la tendencia es a dedicar entre 1 y 2 horas al día en todos los grupos etarios, pero los dos grupos de menor edad tienen también porcentajes altos de varones que dedican alrededor de 2 y 4 horas diarias (24.5% y 30.0% respectivamente), y los últimos dos grupos tienen reparticiones heterogéneas.

Atender las necesidades emocionales de su hijo menor es una actividad a la que el primer grupo de edad (25-34) dedica mayormente entre 2 y 4 horas (24%) y entre 4 y 6 horas diarias (26%) sumando así un 50% de participantes que dedican entre 2 y 6 horas. También se encuentra un 16.7% dentro de este grupo que dedica más de 6 horas diarias. Sin duda es el grupo que más tiempo dedica al cuidado de los hijos, aunque, llamativamente, también se encontró un 35.7% de hombres del último grupo de edad que dedican entre 2 y 4 horas diarias.

Cuidar de su pareja es otra actividad a la que todos dedican mayoritariamente entre 1 y 2 horas. Pero de nuevo se observa que el grupo más joven tiene una mayor tendencia a dedicar un mayor tiempo de cuidado a ello (23.8% dedica entre 2 y 4 horas y 16.8% dedica entre 4 y 6 horas). Un patrón semejante encontramos en *Atender las necesidades físicas de su hijo menor* (un 19.8% indica entre 2 y 4hrs, un 20.8% entre 4 y 6hrs y 18.8% más de 6hrs) y *Atender las necesidades alimentarias del hogar* (un 21.7% indica entre 2 y 4hrs, un 20.3% entre 4 y 6hrs y 13.3% más de 6hrs).

Tabla 1.

Horas dedicadas al día a actividades de cuidado y uso del tiempo.

Horas dedicadas al día							
Frecuencia (%)							
Actividad	Menos de una	Alrededor de 1-2	Alrededor de 2-4	Alrededor de 4-6	Más de 6	NA	Total (%)
Planificación de la logística de la vida familiar	113 (28.3)	108 (27.1)	67 (16.8)	54 (13.5)	28 (7.0)	29 (7.3)	399 (100)
Cuidar de su ser físico	107 (26.8)	135 (33.8)	69 (17.3)	43 (10.8)	33 (8.3)	12 (3)	399 (100)
Limpiar la casa	47 (11.8)	145 (36.3)	90 (22.6)	66 (16.5)	47 (11.8)	4 (1)	399 (100)
Atender las necesidades emocionales de su hijo	37 (13.1)	80 (28.3)	60 (21.2)	54 (19.1)	42 (14.8)	10 (3.5)	283 (70.9)
Atender las necesidades físicas de sus padres/ parientes mayores	19 (11.2)	42 (24.7)	42 (24.7)	36 (21.2)	22 (12.9)	9 (5.3)	170 (42.6)
Brindar apoyo emocional a sus padres/ Parientes mayores	30 (17.6)	45 (26.5)	34 (20)	33 (19.4)	20 (11.8)	8 (4.7)	170 (42.6)
Cuidar de sí mismo y de sus necesidades emocionales	77 (19.3)	119 (29.8)	88 (22.1)	64 (16)	45 (11.3)	6 (1.5)	399 (100)
Cuidar de su pareja	33 (11.3)	115 (39.2)	66 (22.5)	41 (14)	28 (9.6)	10 (3.4)	293 (73.4)
Atender las necesidades físicas de su hijo	34 (12)	81 (28.6)	64 (22.6)	45 (15.9)	39 (13.8)	20 (7.1)	283 (70.9)
Atender las necesidades alimentarias del hogar	77 (19.3)	130 (32.6)	84 (21.1)	67 (16.8)	37 (9.3)	4 (1)	399 (100)
Cuidar a su familiar con una discapacidad	7 (8.2)	17 (20)	24 (28.2)	21 (24.7)	15 (17.6)	1 (1.2)	85 (21.3)
Actividad	No semanal-mente, pero en algún momento del mes	Una vez por semana	2-3 veces a la semana	4-5 veces a la semana	Todos los días de la semana	NA	Total
Ayudar a su vecino	126 (31.6)	82 (20.6)	61 (15.3)	26 (6.5)	23 (5.8)	81 (20.3)	399 (100)
Prestar atención a asuntos comunitarios o políticos	87 (21.8)	91 (22.8)	81 (20.3)	47 (11.8)	40 (10)	53 (13.3)	399 (100)
Cuidar el planeta/medio ambiente	45 (11.3)	83 (20.8)	87 (21.8)	57 (14.3)	108 (27.1)	19 (4.8)	399 (100)
Ser voluntario en su comunidad	97 (24.3)	78 (19.5)	46 (11.5)	27 (6.8)	21 (5.3)	130 (32.6)	399 (100)

Nota. se marcan en color las dos casillas con los porcentajes más altos.

Tabla 2.

Variables de comparación y significancia en relación con las diversas actividades y usos del tiempo.

Actividad	Hijos/Sin hijos	Pareja/Sin pareja	Grupo etario
Planificación de la logística de la vida familiar	.004**	.089	.009**
Cuidar de su ser físico	.091	.929	.155
Limpia la casa	.195	.008**	.032*
Atender las necesidades emocionales de su hijo menor	NA	.219	.000***
Atender las necesidades físicas de sus padres/parientes mayores	.966	.367	.384
Brindar apoyo emocional a sus padres/parientes mayores	.049*	.013*	.378
Cuidar de sí mismo y de sus necesidades emocionales	.491	.018*	.490
Cuidar de su pareja	.100	.266	.031*
Atender las necesidades físicas de su hijo menor	NA	.021*	.002**
Atender las necesidades alimentarias del hogar	.362	.009**	.046*
Cuidar a su familiar con una discapacidad	.253	.698	.189
Ayudar a su vecino	.401	.903	.420
Prestar atención a asuntos comunitarios o políticos)	.471	.903	.348
Cuidar el planeta/medio ambiente	.211	.247	.048*
Ser voluntario en su comunidad	.018*	.478	.005**

Nota. * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$; NA significa "No aplica".

Tabla 3.

Actividades con diferencias significativas en hombres con hijos y sin hijos.

		Horas dedicadas al día, % de respondientes					
Actividad	Con hijos/sin hijos	Menos de una	Alrededor de 1-2	Alrededor de 2-4	Alrededor de 4-6	Más de 6	NA
Planificación de la logística de la vida familiar	Con hijos	26.1	30.0	17.0	15.5	6.7	4.6
	Sin hijos	33.6	19.8	16.4	8.6	7.8	13.8
Brindar apoyo emocional a sus padres/parientes mayores	Con hijos	14.3	30.0	21.4	17.9	12.1	4.3
	Sin hijos	33.3	10.0	13.3	26.7	10.0	6.7

Actividad	Con hijos/Sin hijos	No semanalmente, pero en algún momento del mes	Una vez por semana	2-3 ve-ces a la semana	4-5 ve-ces a la semana	Todos los días de la semana	NA
Ser voluntario en su comunidad	Con hijos	26.5	20.1	13.1	7.4	5.7	27.2
	Sin hijos	19.0	18.1	7.8	5.2	4.3	45.7

Nota. Con hijos N=283; Sin hijos N=116. Total= 399. Se marcan en color las dos casillas con los porcentajes más altos.

Tabla 4.

Actividades con diferencias significativas en hombres que sí viven en pareja y que no viven en pareja.

Horas dedicadas al día, % de respondientes							
Actividad	Vive o no en pareja	Menos de una	Alrededor de 1-2	Alrededor de 2-4	Alrededor de 4-6	Más de 6	NA
Limpiar la casa	Sí vive en pareja	12.0	39.2	24.0	15.5	7.8	1.4
	No vive en pareja	11.6	30.4	19.6	17.9	20.5	0.0
Brindar apoyo emocional a sus padres/parientes mayores	Sí vive en pareja	18.3	29.4	22.2	12.7	12.7	4.8
	No vive en pareja	15.9	8.2	13.6	38.6	9.1	4.5
Cuidar de sí mismo y de sus necesidades emocionales	Sí vive en pareja	21.9	32.9	18.4	14.8	10.6	1.4
	No vive en pareja	13.4	22.3	32.1	17.9	12.5	1.8
Atender las necesidades físicas de su hijo	Sí vive en pareja	11.9	32.3	22.1	14.5	12.8	6.4
	No vive en pareja	13.3	6.7	26.7	22.2	20.0	11.1
Atender las necesidades alimentarias del hogar	Sí vive en pareja	20.1	29.0	24.7	17.3	7.8	1.1
	No vive en pareja	17.9	42.0	12.5	14.3	13.4	0.0

Nota. Sí viven en pareja N=283; No viven en pareja N=112. Total = 395. Se marcan en color las dos casillas con los porcentajes más altos.

Tabla 5.*Actividades con diferencias significativas en hombres de acuerdo con el grupo de edad.*

Actividad	Grupo etario	Horas dedicadas al día % de respondientes					NA
		Menos de una	Alrededor de 1-2	Alrededor de 2-4	Alrededor de 4-6	Más de 6	
Planificación de la logística de la vida familiar	25-34	25.2	27.3	14.7	16.8	11.9	4.2
	35-44	36.2	23.8	18.5	12.3	5.4	3.8
	45-54	23.5	30.9	17.3	11.1	4.9	12.3
	55-65	24.4	28.9	17.8	11.1	0.0	17.8
Limpiar la casa	25-34	6.3	36.4	24.5	16.8	15.4	0.7
	35-44	15.4	30.8	30.0	14.6	8.5	0.8
	45-54	13.6	38.3	12.3	19.8	14.8	1.2
	55-65	15.6	48.9	13.3	15.6	4.4	2.2
Atender las necesidades emocionales de su hijo	25-34	8.3	20.8	24.0	26.0	16.7	4.2
	35-44	18.3	28.4	17.4	19.3	16.5	0.0
	45-54	14.0	36.0	16.0	16.0	16.0	2.0
	55-65	7.1	39.3	35.7	0.0	0.0	17.9
Cuidar de su pareja	25-34	12.9	32.7	23.8	16.8	11.9	2.0
	35-44	10.8	40.2	22.5	14.7	11.8	0.0
	45-54	8.8	42.1	21.1	12.3	7.0	8.8
	55-65	12.1	51.5	21.2	6.1	0.0	9.1
Atender las necesidades físicas de su hijo	25-34	9.4	27.1	19.8	20.8	18.8	4.2
	35-44	10.1	26.6	27.5	14.7	15.6	5.5
	45-54	14.0	38.0	22.0	14.0	8.0	4.0
	55-65	25.0	25.0	14.3	7.1	0.0	28.6
Atender las necesidades alimentarias del hogar	25-34	20.3	24.5	21.7	20.3	13.3	0.0
	35-44	15.4	33.8	22.3	19.2	6.9	2.3
	45-54	21.0	35.8	21.0	12.3	8.6	1.2
	55-65	19.3	32.6	21.1	16.8	9.3	1.0

Actividad	Grupo etario	No semanalmente, pero en algún momento del mes	Una vez por semana	2-3 veces a la semana	4-5 veces a la semana	Todos los días de la semana	NA
Cuidar el planeta/medio ambiente	25-34	7.0	22.4	16.1	21.0	30.1	3.5
	35-44	14.6	20.8	23.8	13.1	23.1	4.6
	45-54	9.9	22.2	22.2	8.6	28.4	8.6
	55-65	17.8	13.3	33.3	6.7	26.7	2.2
Ser voluntario en su comunidad	25-34	23.8	20.3	13.3	10.5	7.7	24.5
	35-44	28.5	14.6	12.3	6.9	6.2	31.5
	45-54	19.8	21.0	12.3	2.5	2.5	42.0
	55-65	22.2	28.9	2.2	2.2	0.0	44.4

Nota. Rango 25-34 N=143; Rango 35-44 N=130; Rango 45-54 N=81; Rango 55-65 N=45. Total=399. Se marcan en color las dos casillas con los porcentajes más altos.

Tabla 6.

Cambios en el uso de tiempo durante el periodo por confinamiento COVID-19. Porcentaje de respondientes.

Reactivo: Durante el confinamiento por el COVID-19...	Mucho menos tiempo	Poco menos tiempo	El mismo tiempo	Poco más tiempo	Mucho más tiempo	NA, usualmente no lo hago
¿Dedicó más tiempo a planificar la logística de la vida familiar?	5.40%	9.70%	38.90%	27.80%	17.80%	0.30%
¿Dedicó más tiempo a cuidarse físicamente?	5.20%	10.30%	40.30%	27.10%	16.80%	0.30%
¿Pasó más tiempo limpiando la casa?	1.50%	3.50%	33.70%	32.90%	27.80%	0.50%
¿Pasó más tiempo ocupándose de las necesidades emocionales de su hijo más pequeño?	2.90%	3.30%	26.40%	37.70%	29.70%	0%
¿Pasó más tiempo atendiendo las necesidades físicas de sus padres/parientes mayores?	2.50%	4.30%	34.20%	32.90%	26.10%	0%
¿Dedicó más tiempo a brindar apoyo emocional a sus padres o familiares mayores?	3.10%	4.30%	28.40%	35.20%	29.00%	0%
¿Dedicó más tiempo a cuidar de sí mismo y sus necesidades emocionales?	3.60%	6.60%	34.10%	32.60%	22.60%	0.50%
¿Pasó más tiempo cuidando a su pareja?	1.80%	6.00%	33.20%	38.20%	20.50%	0.40%

¿Pasó más tiempo atendiendo las necesidades físicas de su hijo más pequeño?	3.00%	6.10%	31.20%	35.40%	23.20%	1.10%
Reactivo: Durante el confinamiento por el COVID-19...	Mucho menos tiempo	Poco menos tiempo	El mismo tiempo	Poco más tiempo	Mucho más tiempo	NA, usualmente no lo hago
¿Pasó más tiempo ocupándose de las necesidades alimentarias del hogar?	2.50%	7.10%	40%	32.70%	17.70%	0%
¿Pasó más tiempo cuidando a su familiar con discapacidad?	2.40%	3.60%	29.80%	26.20%	38.10%	0%
¿Pasó más tiempo ayudando a su vecino?	16.70%	11.30%	39.30%	22.00%	9.70%	0.90%
¿Dedicó más tiempo a prestar atención a cuestiones comunitarias o políticas?	10.70%	11.80%	39.90%	23.40%	12.70%	1.40%
¿Pasó más tiempo cuidando el planeta/el medio ambiente?	4.70%	10.00%	40.50%	29.20%	15.50%	0%
¿Pasó más tiempo como voluntario en su comunidad?	15.20%	17.50%	35.30%	22.30%	8.20%	1.50%

Nota. se marcan en color las dos casillas con los porcentajes más altos.

Los más jóvenes (25-34) tienen una tendencia a dedicar un mayor tiempo a *Cuidar el planeta/medio ambiente* (30.1% lo hace todos los días). Con respecto a *ser voluntario en su comunidad*, la mayoría de los varones de todos los grupos de edad se inclinaron hacia la respuesta “esto no aplica para mí”.

4. Cambios en el uso del tiempo durante COVID

Para cada una de las preguntas del cuestionario se añadió una más referente al uso del tiempo durante el confinamiento por el COVID-19. Los resultados se pueden observar en la tabla 6. Con respecto a la muestra total de varones, fue posible observar que en la mayoría de las actividades los participantes respondieron con mayor frecuencia que habrían dedicado “el mismo tiempo”, y la segunda respuesta más frecuente fue “un poco más de tiempo”.

Las preguntas en que la mayoría de los varones respondieron “un poco más de tiempo” fueron *¿pasó más tiempo ocupándose de las necesidades emocionales de su hijo más pequeño?*, *¿dedicó más tiempo a brindar apoyo emocional a sus padres o familiares mayores?*, *¿pasó más tiempo cuidando a su pareja?*, *¿pasó más tiempo atendiendo las necesidades físicas de su hijo más pequeño?* Y finalmente, la pregunta *¿pasó más tiempo cuidando de su familiar con discapacidad?* es en la que se registró un mayor cambio dedicado a la actividad, puesto que el 38.1% indicó que dedicó “mucho más tiempo” a ello.

Dado que las diferencias por grupo de edad fueron las más significativas, se exploró si habría también diferencias en este sentido con respecto a los tiempos dedicados a las diversas actividades durante COVID-19. En la pregunta *¿dedicó más tiempo a planificar la logística familiar?* Se observó que los de mayor edad (55-65) son los que más respondieron “el mismo tiempo” (54.2%), en contraste con los de menor edad, en quienes las respuestas están más dispersas hacia una dedicación mayor de tiempo (“el mismo tiempo” 32.8%, “poco más tiempo”, 30.7% y “mucho más tiempo”, 21.2%). Situación semejante ocurrió con *¿dedicó más tiempo a cuidarse físicamente?*, *¿pasó más tiempo ocupándose de las necesidades emocionales de su hijo?* *¿pasó más tiempo atendiendo las necesidades físicas de sus padres/parientes?*, *¿dedicó más tiempo a brindar apoyo emocional a sus padres o familiares mayores?* *¿dedicó más tiempo a brindar apoyo emocional a sus padres?* y *¿pasó más tiempo atendiendo las necesidades físicas de su hijo más pequeño?*

Discusión

A partir del análisis de la muestra general en la que participaron 399 hombres radicando en México, se observó que las actividades a las que menos tiempo dedican son a la *planificación de la logística familiar* y el *cuidado de su ser físico*. Para el resto de los participantes la mayoría de las actividades se ubica entre 1-2 horas y, en tercer lugar, 2-4 horas al día. Fueron muy pocos los hombres que dedican más de 4 horas diarias a cualquiera de las actividades exploradas. Esto coincide con otros

estudios como el de Moreno, et al. (2018) hecho con parejas españolas, quienes encontraron que no ha habido un aumento significativo en el tiempo que los hombres dedican a las tareas domésticas, con un promedio de 1.29 horas al día, un monto semejante al encontrado en este estudio. De igual manera, las últimas cifras del INEGI (2019) indican que las mujeres dedican en promedio 39.7 horas a la semana al trabajo reproductivo, esto corresponde a 5.6 horas al día. Por su parte, los hombres dedican 15.2 horas semanales, lo cual corresponde a 2.17 horas al día. Estas estimaciones también son semejantes a las encontradas en este estudio.

Al contrastar en función de las variables de comparación, *planificación de la logística familiar* es una de las actividades a las que menos tiempo dedican los varones en términos generales, pero el grupo de hombres con hijos sí presenta un incremento significativo en esta pregunta y lo mismo ocurre con *atender las necesidades alimentarias del hogar*. Es decir, en estas dos actividades se observa un mayor involucramiento de los hombres cuando tienen hijos. Estas dos actividades se relacionan en gran medida con la carga mental que implica la organización y planeación del hogar, la cual suele quedar mayormente a cargo de las mujeres, como se confirma en este estudio. Sin embargo, el tener hijos hace que este involucramiento incremente.

Vivir en pareja se relaciona con dedicar un menor tiempo a *limpiar la casa*, actividad que parece seguir estando feminizada. También con menos tiempo dedicado a *cuidar de sí mismos*. Este dato es interesante, pero no permite visualizar si ello tiene que ver con que los hombres que viven en pareja dejan más de su cuidado propio en su pareja y por ello disminuye el tiempo, o bien, tiene que ver con que dediquen mayor tiempo a otras actividades que devienen en la disminución del autocuidado. Quienes viven en pareja también dedican menos tiempo al cuidado de sus hijos, en contraste con quienes no viven en pareja.

Como se mencionó anteriormente, la edad fue la variable que mayores diferencias arrojó. Hay varias actividades en las cuales es posible observar que los hombres más jóvenes se están involucrando más que los hombres mayores. Esto hace pensar que hay un efecto generacional, en donde sí podemos observar un mayor involucramiento de los hombres jóvenes en tareas que histórica y tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres, si bien este sigue siendo insuficiente para generar niveles equitativos.

Al parecer, para los varones de la muestra la emergencia por COVID-19 no generó una diferencia relevante en el tiempo que dedican al trabajo reproductivo, pero las actividades que presentaron una mayor diferencia a partir del COVID (“un poco más de tiempo”) fueron aquellas que tienen que ver con el cuidado de otros, hijos, pareja y familiares con discapacidad. Esto fue particularmente notable para los hombres de menor edad en contraste con los hombres de mayor edad. La hipótesis para explicar esto consiste en que la mayor carga de trabajo reproductivo generado a causa de la pandemia y el confinamiento quedó recargada sobre los hombros de las mujeres. Esto se ha observado así en estudios que han documentado cómo

el confinamiento por COVID-19 generó una mayor carga de trabajo no remunerado para las mujeres, e incluso era más probable que ellas abandonaran sus trabajos para continuar con la educación en línea de sus hijos e hijas, a la par que presentaron mayores niveles de sufrimiento (Xue y McMunn, 2021). Por ello, se ha considerado que la pandemia coadyuvó en la profundización de las desigualdades de género preexistentes (Amilpas García, 2020; Gordon, 2021).

No obstante, los resultados obtenidos a partir de este cuestionario no permiten hacer un análisis más fino sobre elementos relevantes para comprender la desigualdad en el trabajo reproductivo, por ejemplo, en relación con las condiciones en que se realiza, cómo se concibe éticamente, cómo se significa dentro de las relaciones sociales y familiares, y, qué costos financieros y emocionales implica para unas y otros (Flores y Tena, 2014). También es necesario considerar que la muestra fue predominantemente de un contexto urbano y con un nivel de escolaridad mayoritariamente de licenciatura, lo cual se ha corroborado en otros estudios que propicia una mayor colaboración por parte de los varones en el trabajo doméstico, que va de la mano con una mayor inserción de sus parejas en el ámbito laboral (Martínez y Rojas, 2016).

Conclusiones

Flores y Tena (2014) enfatizan la importancia de pensar los cuidados por lo menos en dos niveles, macro y microsocioal. El primero refiere a la provisión y regulación de los cuidados por parte del estado y cómo se relaciona con la familia, el mercado y la comunidad; el segundo analiza la división de tareas entre mujeres y hombres. El presente estudio se enfocó en este último nivel, explorando a detalle la relación de los hombres con tareas domésticas, de cuidado y comunitarias.

A partir de ello, se concluye que en la muestra estudiada los hombres jóvenes con hijos o hijas se están involucrando más en las tareas de cuidado que los hombres mayores; de hecho, son los hombres jóvenes quienes mayor tiempo dedican a la mayoría de las tareas evaluadas, aunque es preciso no olvidar que ese "mayor involucramiento" sigue siendo en promedio mucho menor en comparación con las horas que las mujeres suelen dedicar a dichas tareas. Se observó también que los hombres que viven en pareja disminuyen la cantidad de horas que dedican a varias de las tareas exploradas y la hipótesis predominante sobre ello es que quienes viven con su pareja subrogan estos trabajos de cuidado a sus parejas, mientras que quienes no viven en pareja tienen que dedicar mayor tiempo a esta actividad en tanto no hay a quien subrogar dichos cuidados.

Es probable que estemos observando el efecto de los discursos sobre la paternidad que fomentan un mayor involucramiento en el cuidado de los hijos, especialmente en las generaciones más jóvenes. Probablemente sea a raíz de ello que cuando los varones se enfrentan a la paternidad están presentando también una mayor tendencia a involucrarse en actividades

domésticas, principalmente en las relacionadas con el cuidado. Gracias a este efecto generacional se observa un mayor involucramiento de los hombres jóvenes en tareas que histórica y tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres, posiblemente a raíz de que los varones jóvenes estén adoptando más los discursos de equidad de género.

Si bien esto puede pensarse como un indicador esperanzador en términos de lograr, eventualmente, una repartición más equitativa entre hombres y mujeres en el trabajo reproductivo, esto tiene que tomarse con cautela, pues desconocemos las condiciones específicas en las que los varones de este estudio llevan a cabo dichas actividades. Y finalmente, parafraseando a Martínez y Rojas (2016), para lograr un proceso de democratización en las familias tendría que haber cambios también en la valoración y actitudes de los hombres hacia su participación en el trabajo reproductivo, así como el establecimiento de una mayor igualdad en otros ámbitos de la vida familiar, como la toma de decisiones, generación y control de ingresos, entre otras.

Referencias

- Aguirre, R. (2007). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En I. Arriagada (Coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (pp. 187-198). Santiago de Chile: CEPAL, UNFPA, Naciones Unidas.
- Ajenjo, M., y García, J. (2014). Cambios en el uso del tiempo de las parejas: ¿Estamos camino de la igualdad? *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), 453-476.
- Aldana, M., Burgos, C. J., y Rocha, T. E. (2018). La división sexual del trabajo reproductivo en México: Experiencias, prácticas y significados en parejas jóvenes de doble ingreso. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 2(4), 1-34.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668070942008>.
- Amilpas García, M. S. (2020). Mujeres, trabajo de cuidados y sobreexplotación desigualdades de género en México durante la pandemia por COVID-19. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, 9(25).
<https://doi.org/10.31644/IMASD.25.2020.a06>.
- Bjornholt, M. (2011). How men became the local agents of change towards gender equality. *Journal of Gender Studies*, 20(1), 3-18.
- Flores Ángeles, R. L. y Tena Guerrero, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 27-42.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50931716002>.

- García Bermúdez, K. J., y Limas Hernández, M. (2015). Actividades domésticas: Responsables y uso de tiempo dedicado en hogares de la Comarca Lagunera, México. Caso 2015. En 20° *Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*, Cuernavaca, Morelos, del 17 al 20 de noviembre de 2015. AMECIDER – CRIM, UNAM. <http://ru.iiec.unam.mx/2989/1/Eje8-075-García-Limas.pdf>.
- Gordon, S. F. (2021). Mujeres, trabajo doméstico y covid-19: Explorando el incremento en la desigualdad de género causada por la COVID-19. *Psicología Iberoamericana*, 29(1), 1-18. <https://doi.org/10.48102/pi.v29i1.399>.
- Hierro, G. (2014). *Ética y feminismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2019: Presentación de resultados*. Recuperado el 30 de agosto de 2024 de <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/>.
- INEGI. (2014). *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2014: Presentación de resultados*. Recuperado el 30 de agosto de 2024 de <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2014/>.
- Kanter, R. (1977), *Men and Women in Corporations*. Nueva York: Basic Books.
- Martínez Salgado, M., y Rojas, O. L. (2016). Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(3), 635-662. <https://doi.org/10.24201/edu.v31i3.1512>.
- Moreno, S. (2009). Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida. *Política y Sociedad*, 46(3), 191-202.
- Moreno, S. (2015). The gendered division of housework time: Analysis of time use by type and daily frequency of household tasks. *Time & Society*, 26(1), 3-27.
- Moreno, S., Ajenjo, M., y Borràs, V. (2018). La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163, 41-58. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>.
- Moreno, S., Borràs, V., y Rodríguez, J. (2024). Imaginarios en conflicto sobre el trabajo doméstico: responsabilidad, privilegio, supervisión y aprendizaje. *Revista Española de Sociología*, 33(3), 1-20.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Recuperado el 30 de agosto de 2024 de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_633168.pdf.
- Xue, B. y McMunn, A. (2021). Gender differences in unpaid care work and psychological distress in the UK Covid-19 lockdown. *PLOS ONE*, 16(3), 1-15. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0247959>.